

Ejerciendo la ética en la escuela

Por: Jean-Pierre Obin

Prefacio: Antonio Luis Cárdenas

Jean-Pierre Obin es ingeniero egresado de la Escuela Central de Lille, doctor en la especialidad de la mecánica de los sólidos, doctor en letras y ciencias humanas.

Fue maestro de conferencias en la Universidad de Grenoble I, hasta 1983, donde también dirigió el Instituto de Formación de Maestros.

Director de la Unidad de Formación e Investigación en Educación (MIFERE del Ministerio Francés de la Educación Nacional de 1983 a 1986, adjunto al director general del Centro Nacional de Documentación Pedagógica (CNDP) de 1986 a 1988.

De 1988 a 1990 fue consejero técnico ante el Gabinete del Secretariado de Estado encargado de la Enseñanza técnica, Robert Chapuis. Actualmente es Inspector General de la Educación Nacional de los Planteles y de la vida Escolar.

Además de este libro, ha publicado El proyecto de plantel (en colaboración con Françoise Cros), en 1991. La crisis de la organización escolar, en 1993 y La cara oculta de la formación profesional, en 1995.

Contenido

Presentación

Prefacio

El infierno de la ética

Capítulo 1

¿Quién dirige los planteles escolares?

Capítulo 2

¿Cómo hacer para dirigir?

Capítulo 3

¿Para que y en nombre de qué dirigir?

Capítulo 4

¿Para quién y con quién dirigir?

Dirigir los planteles escolares

Notas

Bibliografía

PRESENTACIÓN

Recientemente, la declaración final de la VIII Cumbre de ministros de Educación de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), celebrada en Mérida en septiembre de 1997, estableció como compromiso de todos los ministerios de educación de los países iberoamericanos, la tarea de promover una mejor educación en los valores éticos que consoliden la democracia. Por otro lado, en el marco de la también reciente reforma curricular llevada adelante por el Ministerio de Educación venezolano, se decidió reforzar el tema de los valores como eje transversal Eje que estará de ahora en adelante presente en todas las asignaturas y actividades educativas de las escuelas. El tema de los valores en educación ha sido reconocido no sólo por la opinión pública sino por las más altas instancias nacionales e internacionales.

¿Quiere decir que está cerrado, agotado y concluido el debate acerca de cuáles son los valores que debe enseñar, transmitir la escuela? La respuesta es obvia: No sólo no está agotado, sino que en ciertos detalles y aspectos, es posible que no esté ni siquiera iniciado.

Valores hay muchos y maneras de abordar el tema también. Hoy las sociedades plantean valores, como la autonomía para las escuelas por ejemplo, sin que muchas veces se explicita que efectivamente se le está dando valor a algo que antes ni se mencionaba. Las escuelas están siendo invitadas a llevar adelante sus propios proyectos pedagógicos de plantel, y en consecuencia, a asumir algunas nuevas responsabilidades y otras no tan nuevas. Los valores son responsabilidad de la escuela, pero no en abstracto, sino muy concretamente de los docentes y de los directivos. La acción de la escuela en sí misma transmite valores. Las decisiones que se toman en diversas situaciones, las opciones, como las llama Obin, son efectivamente las formas como se transmiten permanentemente los valores. Se transmiten mediante el ejercicio de la ética en las acciones y decisiones que toman directivos y docentes.

De eso trata este libro que CINTERPLAN quiso poner en las manos de los educadores. Es nuestra manera de invitar al debate.

PREFACIO

Este trabajo de Jean-Pierre Obin, aborda con honestidad intelectual y con rigor profesional el difícil tema de los valores en la escuela. Pero no se trata de un libro acerca de los valores en el curriculum, es decir, como contenido a ser transmitido a través de una asignatura tal como educación ciudadana, ni siquiera como actividad de la enseñanza que se trabaja pedagógicamente mediante los «ejes transversales». En lo que Jean-Pierre Obin se adentra es en cómo se ejercen los valores en la acción cotidiana de la escuela en su conjunto, a través de situaciones reales y vividas efectivamente por diversos actores escolares. En todos los casos que nos presenta, si bien la situación es muy diferente entre unos y otros, Jean Pierre Obin logra despejar aspectos comunes. Uno de ellos es el rol del director y su influencia determinante en la decisión final, cuando se opta por unos valores o por otros, según el caso. Pero igualmente, Obin logra despejar dimensiones presentes en el mundo de la aplicación concreta de los valores, del ejercicio de la ética. Estas dimensiones incluyen, a los directores y sus figuras emblemáticas, también incluye posiciones más angelicales, otras integristas y otras relativistas.

Igualmente, Obin nos pone en guardia frente a enfoques que influyen frecuentemente en las decisiones éticas tales como el enfoque jurídico, el estratégico y el psicosociológico, planteando sus críticas frente a ellos, y sus propuestas para disponer de criterios para decidir, mediante dos interrogantes esenciales que se hacen comúnmente los directivos de los planteles escolares que son «¿Qué debo hacer?» y «¿Cómo lograr la convivencia?», que nos remiten al derecho, a la moral y a la ética, cuyas relaciones analiza claramente Obin.

Jean-Pierre Obin le dedica buena dosis de su análisis a las relaciones entre la ética, la moral y el derecho. Y su enfoque es muy enriquecedor desde el punto de vista de los educadores, porque se centra en casos y situaciones reales, en las cuales es posible distinguir las perspectivas de los diferentes actores implicados en problemáticas diversas. Directores que privilegian estrictamente lo establecido por la ley, otros cuyas opciones personales reflejan unos valores a veces ocultos en una aparente ética profesional; en otros ejemplos de las relaciones de la escuela con un entorno familiar y social muy complejo en el que confluyen intereses personales y profesionales de padres y representantes de alumnos, problemas personales de los propios alumnos y los intereses que impone el prestigio y la tradición de un plantel confrontado a realidades hasta entonces desconocidas. En tales contextos, ¿quién decide? ¿con qué criterios?

Para responder a tales interrogantes, Obin se adentra en las diferencias entre moral y ética, una vez que aclara que para muchos autores especializados en la materia, así como para el común de la gente, no existe verdaderamente gran diferencia conceptual entre ambos términos. Pero, como Obin nos

enseña, es posible diferenciarlos en cuanto a lo siguiente: La moral es lo que se establece de manera universal y aplicable, de manera omnipresente a toda situación, es decir, es lo que establece la diferencia entre el Bien y el Mal, así, en mayúscula. Basada en la moral, la ley establece aquello que es obligatorio para la sociedad, y lo que está absolutamente prohibido. Mientras que la ética permite diferenciar lo bueno de lo malo. Es decir, aquellos que permite que se ejerza el libre albedrío al escoger la opción o el criterio que orientará determinadas acciones que no están establecidas ni en términos morales ni en términos legales. Ejercer la ética es pues asumir responsabilidades. Es decidir libremente en virtud del máximo beneficio para todos, garantizar la igualdad de beneficios y de obligaciones para todos y la justicia y la equidad para los casos específicos.

Ejercer la ética es mucho mas difícil por cuanto ni la moral ni el derecho indican claramente el camino a seguir, es decir cuando existen varias alternativas todas morales y todas legales. En estas situaciones, que se presentan frecuentemente en la labor cotidiana de directivos y docentes de planteles escolares, es necesario poner en claro los valores de la educación en una sociedad democrática y los fines y valores que la escuela representa dentro del sistema educativo. A partir del caso francés, Obin nos ofrece una excelente oportunidad en este libro para refrescar las ideas sobre esos fines y esos valores muy concretos y cómo ellos constituyen las referencias más importantes para definir criterios y tomar decisiones ejerciendo la ética en la escuela.

No es posible dejar de hacer referencia a uno de los aspectos más impactantes de este libro. Se trata de la crítica rigurosa de ciertas tendencias o filosofías educativas influenciadas por ideologías políticas supuestamente revolucionarias. Críticas sin duda al marxismo y a la educación en los regímenes totalitarios en general, pero al mismo tiempo, postura democrática firme y lúcida. Obin argumenta que la creación del hombre nuevo, típico de la educación revolucionaria basada en el marxismo es sobretodo una utopía muy conservadora, que pretende formar a un hombre genérico preestablecido por ideas de las élites, que no tendrá opción para ejercer su libre albedrío, es decir su libertad individual. Para Obin Se trata mas bien de un adoctrinamiento religioso y no de una educación para la libertad.

Antonio Luis Cárdenas,
febrero de 1998